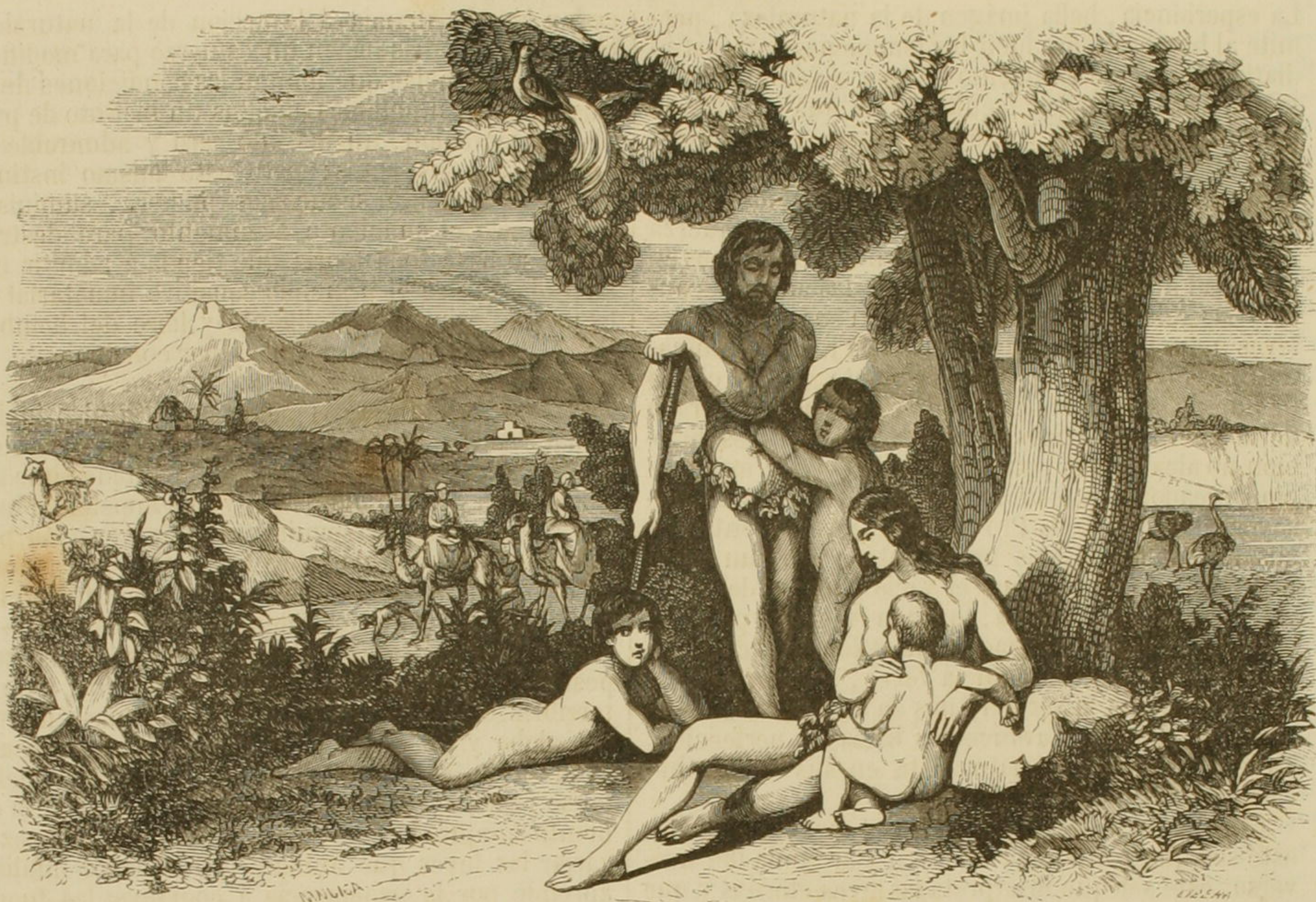




ANTROPOLOGÍA.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL HOMBRE.



Nosce te ipsum, digeron siglos hace los sabios de la Grecia, y el orador romano, Ciceron, que era tambien un profundo filósofo, añadió por complemento *non figuram, non statuam*. Muchos se han lamentado desde entonces, como

Strabon, de esta curiosidad impaciente, de esta inquieta ambicion que lleva al hombre lejos de sí mismo, á los objetos mas distantes ó mas extraños. Y á pesar de eso, y de tan larga sucesion de tiempos y generaciones, y de las severas lecciones que le ofrecen las ruinas de tantos imperios y la desaparicion de tantas y tan vanagloriosas civilizaciones, el hombre es casi todavia como una isla virgen cuyas orillas se han apenas explorado. Busca con ardor febril los placeres y la dicha, y, buscándolos sin conocer su propia naturaleza, pudiera decirse que los busca vuelto de espaldas ó con los ojos vendados. Se lanza al mar y atraviesa los desiertos por descubrir los misterios de la creacion; y él es el mas profundo misterio.

«Cada grano de arena es una inmensidad; cada hoja, un mundo; cada insecto, una reunion de efectos incomprensibles... y en el hombre se hallan

reunidas todas las fuerzas de la naturaleza (1).»

Nada hay, en efecto, mas importante, nada que deba llamar tanto la atencion del hombre, como el estudio de sí mismo. Creado por el Ser Supremo para reconocer su eterno poder, contempla con entusiasmo el órden admirable del universo y la armonía de sus leyes. Esta es su alta mision en la tierra. Guiado por la observacion y la esperiencia, estudia la naturaleza valiéndose de todos los medios que le fueron dados, y concibe la idea de lo sublime y grandioso de la creacion. Hé aquí hasta qué altura puede llegar el hombre. Unico ser que recibió el rico don de conocer su propia existencia, sus derechos y deberes, interpreta las leyes de la divinidad, y las aplica á su propio bienestar. ¿Mas nos será dado saber el origen de esta superioridad? Sí; el estudio del hombre nos ha de resolver tan difícil problema. Aventurado parecerá el juicio á quien, dejándose arrastrar por los sentidos, sin ayudarse del raciocinio ó tratando de sondear la cuestion fuera de sus límites, pase al campo de las suposiciones arrastrado por una imaginacion descarriada ó ansiosa de averiguar la esencia íntima de las cosas. Pero, ya que la cuestion es del órden real, fijemos sus verdaderos límites, acudamos á la esperiencia, y ella nos conducirá por el camino recto de la verdad. Los filósofos y naturalistas que, despreciando la observacion y la esperiencia, trataron *á priori* de arrancar á la naturaleza sus secretos, cayeron mas de una vez en un precipicio del cual no les fue posible salir.

(1) Lavater.